

Sumario:

Por múltiples razones, los jóvenes se han convertido en objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas de nuestros países. Sin duda, la participación de los jóvenes es de vital importancia para el desarrollo integral y armónico de la sociedad actual.

A la hora de estudiar y profundizar el tema de la participación socio-política de los jóvenes, se plantean varias cuestiones: su actitud frente la política; su relación con el mundo de las instituciones y la confianza que depositan en ellas; y su participación política misma. Las interpretaciones en boga, respecto de sus comportamientos y actitudes, que los consideran apáticos, apolíticos, exageradamente individualistas y egoístas, en contraposición a la imagen juvenil de generaciones anteriores, no corresponden a la realidad juvenil política actual.

La relación entre los cambios culturales actuales y la participación social y política de los jóvenes

Mario Sandoval M.

*Doctor en Sociología (Universidad de Lovaina).
Coordinador del Centro de Estudios en Juventud (CEJU)
de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez
de Santiago de Chile. Chileno.
E-mail:msandoval@ucsh.cl*

Introducción

Sin lugar a dudas que la situación de los jóvenes constituye una preocupación central desde distintos ámbitos de la sociedad, ya sea porque constituyen potencialmente un grupo de presión social, porque son considerados un grupo electoral necesario al momento de decidir elecciones o porque representan una masa consumidora de inmejorables proyecciones. Sea por la razón que sea, los jóvenes son objeto de preocupación para las autoridades políticas, sociales, religiosas y económicas.

Para su desarrollo integral y armónico la sociedad actual necesita de la participación de los jóvenes; sin embargo, éstos se hacen visibles al conjunto de la sociedad a través de diferentes manifestaciones que no guardan relación con las expectativas que se tiene de ellos, ya sea por la desafección frente a la política, por el protagonismo que exhiben en actos de violencia callejera, por el excesivo consumo de alcohol y drogas, y/o por la apatía generalizada que aparentemente manifiestan frente al mundo institucional.

El gran desafío de los jóvenes en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, excluye, los ignora y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de mutación cultural.

42

1. Aproximación teórica

Sin lugar a dudas, durante las últimas décadas el objeto teórico de “lo juvenil” ha presentado transformaciones que dejan una abismal



diferencia entre el mundo juvenil de la década de los '70, hasta la de los '90; nos referimos a la que P. Cottet denomina la “generación de los descuentos”¹. De esta manera, confirmamos la hipótesis que los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud”, es decir, no basta intentar comprender a los jóvenes desde una sola dimensión (la psicológica por ejemplo). De entrada es necesario reconocer la multidimensionalidad del fenómeno, caracterizado por la externalidad de su heterogeneidad empírica.

Desde la sociología se han construido ciertos paradigmas de lo juvenil y desde ahí se ha pretendido generalizar una imagen de joven. Si observamos la realidad chilena, por ejemplo, podemos constatar que en los años '60 se estandarizó, transformándose en un paradigma explicativo: la imagen de un joven rebelde, revolucionario, estudiante universitario y politizado. Desde ese prisma se analizó e interpretó a los jóvenes, como si todos los jóvenes de la época hubieran respondido a ese perfil.

Fue así como se homogeneizó la idea de que a los jóvenes les interesaba la política, que militaban en los partidos y que luchaban por el cambio social. No queremos decir que esto no sucedió, simplemente estamos afirmando que no todos los jóvenes estaban en esa perspectiva, que había muchos otros (anónimos) que no se pronunciaban al respecto o simplemente seguían la moda del momento.

El otro paradigma imperante y que hasta hoy se difunde hasta la saciedad, es el de un “joven standard”: un joven exento de conflictos y problemas, un joven que responde a un cierto prototipo físico, un joven consumidor. Este paradigma está determinado desde una matriz productivo-consumista, privilegiando acciones individuales/individualistas, en constante interacción con el mercado, relegando a segundo plano acciones de tipo colectivas, en constante interacción con el grupo de pares congregados en torno a un ideal común.

1. “Una generación sin cuentos, ni para contar ni para reeditar, más bien para descontar (deshacer cuentos) en carne propia, sumergida en la superficialidad de la homogeneización, emerge de los ecos del derrumbe de aquellos códigos de la generación que programa la memoria juvenil. Ecos del estruendo que no alcanzó a oír la generación de los recuentos y para lo que la generación juvenil actual no tenía oído, se enteró sólo de oídas”. Pág. 15. Informe Final, Jóvenes de los 90. INJUV, Chile.



Esta es la imagen ideal de joven que el modelo económico neoliberal necesita para su reproducción. Es un joven a-crítico, conformista y consumidor. Un joven que llena su imaginario simbólico con las marcas de modas; que los contenidos de sus conversaciones los proporcionan los partidos de fútbol o los aciertos y desaciertos de los deportistas de alto rendimiento.

Como señala Cottet, las claves teóricas con que se ha venido entendiendo “lo juvenil” se desvanecen y es necesario tener en consideración las transformaciones sociales que, tanto los jóvenes de los '80, como los de los '90, expresan en su vida cotidiana.

Compartiendo la reflexión realizada por A. Touraine², resultan interesantes las dos imágenes que posee Chile de su juventud; por un lado, la juventud como instrumento de modernización y por otro, como elemento marginal y peligroso. Lo anterior da cuenta de dos tipos de juventudes, una situada en aquel estrato social capaz de generar cambios y reivindicaciones si fuese necesario y otra más bien marginal, imposibilitada de integrarse socialmente.

A este último tipo de juventud pertenecen aquellos sujetos que no poseen empleo, que provienen, en la mayoría de los casos, de familias disgregadas y que se encuentran tendientes a delinquir. Estos jóvenes, si bien son capaces de generar mecanismos de integración social, resultan ser en la mayoría de los casos simbólicos, a través de la mera obtención de objetos materiales que le otorguen status.

“Los jóvenes en su mayoría consideran que no hay sitios para ellos en una sociedad cuyo desarrollo es limitado, llena de desigualdades y exclusiones”³, encontrándose en constante búsqueda de un espacio capaz de representarlos y de responder a sus demandas. En este sentido, para ellos la política se constituye en un mundo ajeno, en el cual los jóvenes no poseen representación ni injerencia y frente al cual no disponen de medios para generar cambios.

2. Touraine Alain, *Juventud y democracia en Chile*. Revista Última Década, N° 8. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar, Chile.

3. Touraine Alain. Op. Cit. Pág. 73.



El funcionamiento social impuesto al mundo juvenil le impide tener incidencia en la toma de decisiones. La juventud no posee las motivaciones para la creación de proyectos ni aspiraciones como grupo, reflejándose en ellos un alto grado de conformismo y aceptación, sobre todo frente a la institucionalidad.

Parte importante del descontento y frustración de la población juvenil frente a la política lo expresan frente a los “partidos políticos (por su despreocupación por los jóvenes), y el Estado expresado en su rol de agente represor. Estas expresiones despectivas y desilusionadas que no ofrecen (en general) distinciones ni matices en una visión pesimista del futuro, alimentan las salidas individualistas como única alternativa eficaz de evolución posible”⁴.

Con relación a lo anterior, resulta necesario mencionar que los jóvenes se repliegan cada vez más hacia su vida privada, lo cual es razonable al considerar que la acción política, más aún, la acción político/partidista no posee legitimidad alguna al interior del mundo juvenil, sobre todo frente a la centralidad y eficiencia que presenta el mercado y la ausencia del Estado en materia de seguridad social. De esta manera, se presenta una “tensión creciente entre la inclusión política que traen consigo las democracias y la exclusión social de la nueva fase de modernización capitalista”⁵.

La baja participación de los jóvenes ha dado paso a la construcción de un discurso social que se refiere al mundo juvenil como apático, ocupando dentro de ésta un lugar privilegiado la política. La retracción de la participación juvenil conlleva a la revisión de instancias político-institucionales, para representar los intereses y motivaciones reales de los jóvenes.

La mayoría de las veces, la creación juvenil de nuevos canales que les permitan alternativas de participación, de nuevas formas

4. Bango Julio, *Participación Juvenil e Institucionalidad pública de Juventud: al rescate de la diversidad*. Revista Última década N° 10. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar, Chile.

5. Sarmiento Julio, *Exclusión Social y ciudadanía política, perspectivas de las nuevas democracias latinoamericanas*. Revista Última Década N° 8, Ediciones Cidpa, Marzo 1998, Viña del Mar, Chile.



asociativas, se generan a partir de intereses específicos, concretos, sin representación de cuestiones que trasciendan la respuesta a la demanda planteada.

La ausencia del ejercicio de la ciudadanía juvenil y/o también la transformación del mismo plantea la necesidad de referirse a la construcción de ciudadanía en el mundo juvenil. Al respecto es interesante la distinción que realiza Mario Villareal⁶, quien señala que existen dos tipos de ciudadanía:

- La ciudadanía política, que se refiere a los derechos a participar en el poder político, ya sea como votante o mediante la práctica política activa y
- La ciudadanía social, que se refiere al derecho de gozar de cierto estándar mínimo de vida, de bienestar y seguridad económica.

El autor plantea que entre ambos tipos de ciudadanía se desarrolla una fuerte tensión, la cual vivencia la población juvenil, sobre todo aquella perteneciente al sector marginado socialmente, ya que cabe preguntarse: ¿quién puede ejercer ciudadanía política sin tener aseguradas las condiciones sociales básicas para hacerlo?. La importancia de ambas recae en la responsabilidad que le concierne frente a la generación de participación juvenil, así como también a las transformaciones de su práctica.

Por su parte, John Durston⁷, define cinco tipos de ciudadanía juvenil, dentro de las cuales las tres primeras se dan con mayor frecuencia entre los jóvenes:

- *Ciudadanía denegada*, vivenciada por los sectores excluidos, negándoseles la posibilidad práctica de ejercer ciudadanía, en este caso, “la respuesta del joven cuya ciudadanía ha sido denegada por su pertenencia es más difícil: implica superar la

6. Villareal Mario, *Construir Ciudadanía: Construcción democrática del poder*, en Revista Última Década N° 10, Ediciones Cidpa, 1999, Viña del Mar, Chile.

7. Durston Jhon. *Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana*. Revista Última Década N° 10. Ediciones Cidpa, Marzo 1999, Viña del Mar, Chile.

autonegación generada por el mismo desprecio de la cultura dominante hacia esa identidad...”⁸.

- *Ciudadanía de segunda clase*, se refiere a aquellos sectores cuya ciudadanía no es negada explícitamente, pero que al ejercerla enfrenta una serie de barreras que se lo dificultan, en este sentido, cabe pensar en los jóvenes que se ven afectados por una discriminación de instituciones gerontocráticas.
- *Ciudadanía despreciada* es aquella rechazada por los jóvenes, ya sea de primera o de segunda clase. En el primer caso se trata de jóvenes que poseen las condiciones para ejercer su ciudadanía, pero por egoísmo, pasividad o idealismo no la ejercen. En el segundo caso, agrava la situación las carencias que viven, percibiendo al Estado y a las instituciones “para otros” y su “oferta de ciudadanía como falsa promesa”⁹.
- *Ciudadanía latente* es aquella en que los jóvenes no han encontrado ninguna motivación frente al ejercicio de la ciudadanía, pero poseen una disposición favorable a la participación.
- *Ciudadanía construida* es aquella en que el individuo mediante el aprendizaje de códigos, conocimientos y el ensayo práctico, construye su ciudadanía.

Para que los jóvenes puedan ser partícipes de la sociedad y construir su ciudadanía, se exige un esfuerzo social de las diversas instituciones sociales, desde la familia a la escuela, llamadas a la conformación y fortalecimiento de ésta.

Lo anterior deja ver la base del fenómeno de la no participación juvenil, la crisis de sentido de la cual son sujetos, donde la oferta social, las organizaciones sociales “para” jóvenes, no poseen el sentido pertinente frente al cual logren organizarse y participar de ellas. Las formas de asociación destinadas a la población juvenil, si es que existen, inhiben más que fomentan su participación, adquiriendo

8. John Durston, Op. Cit. Pág. 11.

9. John Durston, Op. Cit. Pág. 13.

éstos el protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo la normativa social a la cual deben adecuarse, de ahí que se plantee que los jóvenes no estén “ni ahí”, pero ¿cómo estarlo?, si no existe el espacio ni el sentido para ser partícipes de una sociedad que insiste en comprender a la juventud actual desde los parámetros con que se hacía en la década de los ‘60 y ‘70.

La voluntad de participación ciudadana en el mundo juvenil, posee como base la confianza en las instituciones, cuestión que está lejos de darse, así como también la conciencia juvenil de influir y ser escuchados por las mismas; al no presentarse estas condiciones mínimas, resulta imposible demandar a la población la participación necesaria para que vuelvan a ser considerados como el porvenir del mundo y no como amenaza y población al margen de la sociedad.

2. Contexto actual en el que les toca vivir a los jóvenes

A continuación, se describe el contexto económico, político y cultural en que viven los jóvenes, de tal manera que se pueda comprender el conjunto de estímulos a los que están constreñidos cotidianamente y posteriormente, entender sus respuestas, sus conductas, sus cambios y su actitud frente a la política.

El actual contexto nacional e internacional se caracteriza por los importantes cambios que está experimentando la humanidad. La hipótesis de Bajoit y Franssen, que veremos más adelante, nos habla de un cambio fundamental en la concepción de la vida, visión de mundo, sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada cual, así como también en las referencias normativas que sirven de parámetros macrosociales. Este es un cambio que estaría afectando las esferas de lo público y lo privado, lo institucional, lo simbólico, lo material, lo cotidiano, lo grande y lo pequeño, lo significativo y lo in-significante. En resumen, estarían cambiando las bases sobre las cuales se ha desarrollado hasta ahora el modelo cultural de la sociedad industrial.

Este fenómeno de fin de siglo nos estaría indicando que vivimos un cambio de época que coincide con el cambio de milenio y que



estaríamos en el umbral de algo que viene y que no sabemos mucho cómo es, qué forma tiene y cuales son sus contenidos. «En esta última década hemos asistido a un proceso de integración de los mercados internacionales, en especial del financiero; a la caída de las barreras comerciales, a la liberalización de los mercados de trabajo que generan un panorama diferente de las otras décadas de este siglo»¹⁰.

Estos cambios se hacen más visibles en el desarrollo tecnológico, en la revolución de las comunicaciones, atribuyéndole un rol principal y protagónico a los mass-media y tienen repercusiones concretas y cotidianas en la familia, en la educación, en el trabajo, en la pareja, en la relación con los hijos y en el Estado.

Las concepciones de lo bueno, lo verdadero, lo bello y lo justo se transformarían día a día, alterando las conductas sociales de la gente a tal punto que los sistemas de representación y legitimidad que constituyen la interpretación del modelo cultural, es decir, las ideologías, estarían sufriendo cambios radicales, alterando los principios de sentidos que fundan la pertinencia de las conductas humanas, es decir, lo coherente, lo concebible, lo lógico, lo con-sentido, lo no-absurdo.

El mundo vive una situación nueva con el término de la guerra fría y la caída del muro de Berlín. Se ha esfumado la tensión y conflicto este-oeste que caracterizó a la post-guerra, y por otra, el fracaso de los socialismos reales deja en evidencia la fragilidad de los modelos socialistas como respuesta global a las necesidades humanas. Sin embargo, paralelamente, se han acrecentado las diferencias, tensiones y conflictos en la relación norte-sur. Los países desarrollados cada vez lo son más, mientras que en la periferia permanecen altos grados de subdesarrollo, atraso y pobreza.

Mientras las superpotencias de Norteamérica, la Unión Europea y Japón exportan modernización y se ven envueltas en un nuevo tipo de guerra – las “guerras comerciales” –, disputándose los mercados

10. Ricardo Salas, *Las Culturas Emergentes y el Regreso de los Dioses*. En: Símbolos Cristianos, Cultura Emergente y Medios de Comunicación Social, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile, 1996.



en un proceso creciente de globalización de la economía; en el sur, grandes sectores de la población no consumen diariamente las calorías necesarias para subsistir o permanecen al margen de las ciudades en situaciones de evidente atraso, marginación y pobreza.

Esta mutación, a nivel mundial, tendría su origen en los cambios en el régimen de acumulación capitalista, en la revolución de las comunicaciones, en la caída de los socialismos reales y en el actual proceso de globalización de la economía.

3. Análisis empírico de la relación de los jóvenes con la política¹¹

A continuación, se presentan los principales resultados de la tercera Encuesta Nacional de la Juventud, realizada por el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV), referidos a la relación de los jóvenes con la política. Se trata de presentar descriptivamente los resultados de esta encuesta, para después concluir con algunas ideas centrales en relación al tema.

Desde el INJUV se entiende por participación institucional la integración a las instancias de decisión y representación que establece una sociedad. La participación institucional refleja la vida pública de los jóvenes a través de formas de acción cuya operación trasciende sus intereses individuales. Este tipo de participación supone la existencia de un conjunto de instancias y reglas de juego reconocidas y aceptadas por todos los participantes; su forma básica de acción es la negociación y el establecimiento de acuerdos. La participación institucional posee elementos culturales, expresados en la legitimidad de las instituciones, así como estructurales, expresados en la incorporación a instancias destinadas a canalizar intereses particulares a la vida pública.

50

Los temas de ciudadanía se revelan como una carencia crucial en la cultura política juvenil. La participación política no reviste mayor

11. Todos los datos que se aportan a continuación, así como el análisis que se deriva de ellos, se desprenden de la tercera Encuesta Nacional del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) de Chile.

relevancia para los jóvenes, como resultado de su propia socialización, pero también de los límites del sistema de representación. Visto desde un ángulo negativo, los procesos anteriores involucran disolución de las identidades colectivas y reducción de la participación en las decisiones. Desde otro ángulo, pueden involucrar una expansión de espacios culturales propios y la conformación de sujetos al margen de una referencia al Estado.

¿Qué significado tiene la participación social y la política para los jóvenes? Como señala el INJUV, la respuesta a esta pregunta requiere de un examen cuidadoso respecto de las orientaciones que priman entre los jóvenes del nuevo siglo.

Se afirma que lejos de la experiencia de politización de los años '80 (los jóvenes de la dictadura), los jóvenes actuales perciben la política en términos prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales, que con ideales o identificaciones colectivas.

El modelo de desarrollo que privilegia el mercado como mecanismo de asignación de recursos y reduce la intervención económica y social del sector público parece haberse proyectado a las relaciones sociales. Los principios de estratificación basados en una posición estructural social o económica dejan paso a diferenciaciones basadas en pautas de consumo. La participación en las decisiones se hace cada vez más dificultosa por el peso insoslayable que imponen los poderes fácticos sobre el sistema de representación.

3.1 En relación a la legitimidad de las instituciones públicas

Una primera forma de reflejar el grado de integración institucional de los jóvenes consiste en revisar su grado de confianza en instituciones públicas. La legitimidad que los jóvenes otorgan a estas instancias revela por dónde, y hasta cierto punto de qué forma, hacen pasar los jóvenes su participación en la vida pública.

Las instituciones que concitan el mayor grado de confianza entre los jóvenes chilenos pertenecen al campo de la cultura: los profesores y la iglesia, con un 51,8% y un 43,1%, respectivamente. Los jóvenes otorgan la mayor legitimidad, casi de forma unánime, a instituciones

culturales que median hacia la vida pública. Con las salvedades del caso, ambas instituciones generan una imagen de participación pública por medio de la pertenencia a una imagen colectiva, representada, en un caso, por quienes son los responsables de su formación y, por otro, por quienes comparten un principio de transcendencia.

El orden público es el segundo principio de la vida pública que legitiman los jóvenes; en efecto, el 29,2% de los jóvenes declara tener confianza en la Policía de Investigaciones y el 28,3% en Carabineros. Este principio es relevante en todos los estratos muestrales, por cuanto en el 2000 el nivel más bajo es el 64% entre los mayores de 24 años. El principio de orden aparece con más fuerza entre los menores de 25 años y pierde fuerza a medida que se desciende en la escala socioeconómica.

Los jóvenes expresan un grado de confianza intermedio en las organizaciones de la vida productiva, es así como los sindicatos cuentan con sólo un 12,8% de confianza juvenil.

La legitimidad otorgada a la administración del Estado contrasta con la menor legitimidad de los personajes e instituciones del sistema representativo. Mientras en el año 1997 los parlamentarios alcanzaban el 32% y los partidos el 27%; en el año 2000 la confianza en los parlamentarios disminuyó al 3,0 % y los Partidos Políticos al 2,7%, lo anterior significa que la confianza en los parlamentarios disminuyó un 29% para el total de jóvenes, al igual que según edad, sexo o nivel socioeconómico. Vale decir que las personalidades carismáticas no mejoran la imagen del sistema representativo. La confianza en los partidos políticos también disminuyó para el total de jóvenes y especialmente entre mujeres, entre jóvenes de 20 a 24 años y en el estrato alto. En 1997 la mayor confianza en los partidos se encontraba entre los hombres, los jóvenes de 25 a 29 años, incrementándose a medida que se sube en la escala socioeconómica.

3.2 En relación a la participación social

La participación de los jóvenes en organizaciones sociales es un aspecto clave de su vida pública, por cuanto la asociatividad responde a diversas motivaciones y objetivos, pero sin duda refleja una voluntad de uso del tiempo libre de manera integradora.



En las encuestas nacionales se consultó a los jóvenes por la participación en algún tipo de organización. En ambas ocasiones alrededor del 40% de ellos declaró su participación. El porcentaje aparentemente alto contradice la imagen publicitada de apatía y escasos niveles de participación. La diferencia parece provenir del fraseo de la pregunta, donde no se consulta por participación en general, sino que se detalla una docena de organizaciones. Un estudio del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza que utilizó el mismo tipo de pregunta, obtuvo el 47% de participación en organizaciones para el conjunto de la población. Si bien la mitad de los jóvenes no participa en organizaciones, esto es muy diferente al cuadro de apatía generalizada que se imputa al sector juvenil.

Las organizaciones deportivas acogen la mayor participación de los jóvenes, con un 37,6%. Los grupos religiosos congregan al 30,7% de los jóvenes, siendo los segundos en orden de importancia. En tercer lugar se encuentran las organizaciones de juego o hobbies, con un 22,1%; los Centros Juveniles un 16,4%. Las organizaciones vecinales y comunitarias reúnen solo al 8,9% de los jóvenes chilenos. Las organizaciones del ámbito educacional reúnen otra parte de la participación juvenil, con el 11,8%, ya sea como alumnos o como apoderados.

Los hombres jóvenes de estratos medio y alto tienden a presentar mayor nivel de participación en organizaciones, concentrándose en las deportivas. Las mujeres del estrato bajo participan en un rango mayor de organizaciones, que incluyen organizaciones vecinales, educacionales y religiosas; el nivel de participación de las mujeres en estas organizaciones no es distinto al de los hombres, pues la diferencia principal reside en la escasa participación femenina en organizaciones deportivas. Los jóvenes entre 15 y 19 años concentran su participación con más probabilidades en organizaciones deportivas o religiosas, mientras los que se acercan a la treintena lo hacen en organizaciones comunitarias o gremiales.

Desde el punto de vista del nivel socioeconómico, la mayor participación se encuentra en el estrato medio, especialmente en organizaciones religiosas y gremiales. Por un lado, las organizaciones religiosas reciben una alta participación del estrato medio,



encontrándose aquí con jóvenes de estrato bajo. De otro lado, participan en organizaciones gremiales, donde se relacionan con el estrato alto.

3.3 En relación a la cultura política juvenil

La cultura política de los jóvenes hereda la sensibilidad de un período en el cual los mecanismos de representación política se encontraban proscritos. Deriva de aquí una percepción de la actividad política donde los procesos institucionalizados pierden sentido. Los jóvenes de los años '80, a pesar de su participación en las protestas democráticas, llegaron a inscribirse en los registros electorales luego de una campaña comunicacional centrada en sus intereses, más que a partir de su propio impulso. Las finalidades que los jóvenes asignan a la política aparecen coherentes con la desvalorización de los sistemas de representación que viene de su socialización política. Los datos que se presentan, como datos de encuesta, constituyen una fotografía en un momento del tiempo, cuya validez debe probarse concurrentemente con otras fuentes.

En el año 1997, el 44% de los jóvenes consideraba que la principal finalidad de la política consistía en lograr el desarrollo económico del país. Otro grupo importante, compuesto por el 26%, creía que la política debía encaminarse a disminuir las desigualdades sociales. Las finalidades relacionadas con el Estado de derecho —orden público y justicia— preocupaban a un número menor y, en los últimos años, decreciente de jóvenes. Crecimiento económico y equidad social parecían ser los ejes que organizaban la visión política de la mayor parte de los jóvenes. La relevancia de los aspectos económicos reflejaba el peso comunicacional que había otorgado el gobierno de la época al logro y mantención de los equilibrios macroeconómicos, pero también parecía reflejar la frustración por las limitaciones del proceso de crecimiento. El reclamo por equidad se focalizaba precisamente en el estrato bajo, lo que revela la percepción de una posición social desmejorada.

54

Si bien no puede establecerse de qué forma cambió la opinión de los jóvenes, debe destacarse el desplazamiento de las preocupaciones desde el ámbito del orden público hacia el ámbito económico. El estrato bajo disminuyó el peso que otorgan al orden público para



focalizarse en la desigualdad. En cambio, la opinión de los sectores medios y altos se mueve hacia el crecimiento económico. El desplazamiento hacia los temas de desigualdad estaba más marcado entre los hombres y crece a medida que aumenta la edad. Probablemente, los adultos que quedan fuera de los beneficios del crecimiento económico sean justamente los más preocupados por los temas de desigualdad.

Lo anterior está íntimamente ligado a la valoración que los jóvenes le atribuyen a la Democracia como forma de Gobierno. Los resultados de la última Encuesta Nacional de Juventud revelan que la mayoría de ellos (51,2%) valora a la Democracia como cualquier otra forma de Gobierno, sin embargo consideran que ésta les sirve para sus fines (65,6%).

Los jóvenes asignan a la política finalidades vinculadas principalmente con el ámbito económico y en menor medida con el ámbito normativo. Para los jóvenes la política no parece operar como un fin en sí misma, sino como un medio para facilitar el logro del progreso o el desarrollo de nuestra sociedad o el de ellos mismos. Dicho desarrollo iría acompañado de una disminución de las brechas sociales y, en menor medida, por un proceso de regulación normativa que garantice el orden público o el acceso a la justicia.

Los jóvenes inscritos en los registros electorales valoran las finalidades de la política más asociadas con el crecimiento económico del país, y especialmente la reducción de la desigualdad, mientras que los jóvenes no inscritos creen que las principales finalidades tienen que ver con la mantención del orden social.

Entre los jóvenes inscritos y de mayor escolaridad predominan los temas críticos igualitarios, en contraste con los jóvenes no inscritos y de menor escolaridad donde predominan los temas críticos conservadores. Si consideramos que la inscripción en los registros electorales y los mayores niveles educativos indican mayor grado de integración social, podemos sostener que a mayor integración social, hay mayores expectativas de cambio por medio de la política. Por el contrario, menor integración social –vale decir, no inscrito o de bajos niveles educativos– implica considerar la política con fines de regularización del orden.



3.4 En relación con la percepción de los jóvenes sobre los partidos políticos

La experiencia política actual contrasta con la visión dramática de la política en los años '80. El sistema de representación exhibe una baja legitimidad, mientras que la mayor legitimidad política se asocia con la acción del gobierno. La opinión de los jóvenes sobre los partidos políticos debe entenderse entonces en el marco de su socialización política, pero también como resultado de la ausencia de centralidad de la política en la vida juvenil.

La percepción que tienen los jóvenes de los partidos políticos se ha desmejorado desde la Primera Encuesta de Juventud. En efecto, ha aumentado en casi el 30% el porcentaje de aquellos que consideran que *los jóvenes no están interesados en los partidos políticos*. Actualmente, al 88,7% de los jóvenes no les interesa participar en un partido político. La masividad de esta respuesta puede moderarse considerando que la política no tiene por qué ocupar un lugar central en la vida de los jóvenes. No obstante, preocupan las respuestas restantes, por cuanto se refieren a la percepción de la legitimidad de la representación política.

Otro de los indicadores que expresa el desinterés de los jóvenes por la política actual es su no inscripción en los registros electorales; en efecto, el 61,5% de los jóvenes no está inscrito en los registros electorales, tendencia que es más pronunciada entre las mujeres (63,8%), frente al 59,2% de los hombres. Claramente los no inscritos son los del tramo etéreo inferior (18 – 19 años); en este caso el 88,9% de los jóvenes no está inscrito, lo que contrasta con el tramo superior (25 – 29 años). En este rango los no inscritos bajan a un 40,9%.

El que los *políticos se preocupan poco por los jóvenes* es otra de las ideas que ha cobrado fuerza en la juventud actual. En efecto, ha aumentado un 14% el porcentaje de jóvenes que comparten dicha opinión, alcanzando el acuerdo del 80% de ellos en 1997, porcentaje que disminuye levemente en la última encuesta nacional de juventud (77,9%). Consecuentemente con los cambios en la percepción anotados, los jóvenes disminuyen su acuerdo con la afirmación "*los partidos políticos representan problemas e inquietudes de los jóvenes*"; del 16%



al 15,7% entre 1994 y el 2000. Las disminuciones más marcadas se aprecian en las mujeres, los mayores de 24 y el estrato bajo.

Entre los jóvenes ha aumentado el descrédito de los partidos políticos y de quienes ejercen esta actividad. En su opinión, no concitan el interés de los jóvenes; no los representan ni parecen ocuparse de sus problemáticas específicas; así como tampoco aparecen como una garantía para la supervivencia de la democracia. Los jóvenes aparecen desencantados con los mecanismos de representación, como lo señala también la escasa relevancia que le otorgan a los partidos políticos en la mantención de la vida democrática.

Para los jóvenes actuales, la mayor parte de su vida ha transcurrido en Democracia; a pesar de lo anterior, la percepción es que no se ha logrado canalizar hacia ese ámbito algunos aspectos de lo que consideran propiamente juvenil. La ciudadanía aparece como un tema pendiente para los jóvenes encuestados.

No se aprecian mayores diferencias entre jóvenes inscritos y no inscritos en los registros electorales en lo relativo a la legitimidad de la representación política. Si hubo alguna motivación política en la inscripción en los registros electorales, ésta se perdió, de tal forma que poco diferencia a un joven inscrito, de uno que no lo está. Más aún, en lo que se refiere a desinterés de los partidos y falta de preocupación de los políticos por los jóvenes, los inscritos muestran porcentajes mayores de acuerdo comparados con los no inscritos; esta pauta muestra la frustración que produce en los jóvenes la operación de las instituciones del sistema de representación política.

3.5 En relación con la identificación política

Al consultárseles a los jóvenes acerca de su adhesión a los partidos políticos agrupados en tres coaliciones (Gobierno, Oposición parlamentaria y Oposición extraparlamentaria), los resultados son equívocos: los que apoyan al Gobierno ascienden al 16%, los que se identifican con la oposición parlamentaria suman el 11% y los de la oposición extraparlamentaria solo el 4%.

La postura de no adhesión a las coaliciones políticas actuales ha aumentado sistemáticamente desde 1994, pasando de un 32,4%



en ese año a cerca del 70% el año 2000. En el período analizado los que más han disminuido su apoyo juvenil son los partidos de gobierno.

En efecto, tanto la oposición parlamentaria como la extra-parlamentaria suben sólo levemente sus niveles de identificación, mientras que el grueso de los jóvenes aparece incrementando el grupo que no se identifica con partido alguno. Como resulta poco probable que los jóvenes se redistribuyan entre partidos, cabe suponer que los jóvenes que simpatizaban con la Concertación se alejaron de la política antes que buscar representaciones alternativas.

La ausencia de opinión politizada se presenta principalmente entre los varones, cercanos a la treintena y en el estrato bajo. Las mujeres, en cambio, señalan mayor nivel de opinión política, en respaldo de posiciones polarizadas a la izquierda o la derecha. En cuanto al nivel socioeconómico, la opinión política predomina en los estratos medio y bajo. Estos últimos se inclinan hacia la izquierda con matices; el estrato bajo tiende a definirse como izquierdistas, mientras que los jóvenes del estrato medio lo hacen como centro-izquierdistas.

4. Conclusiones

Como fue dicho anteriormente, el mundo está cambiando aceleradamente, estamos asistiendo a un cambio epocal que según algunos autores, se caracterizaría por un proceso de mutación cultural que cuestionaría los puntos de referencias sobre los cuales, hasta ahora, se ha articulado la cultura occidental.

Lo que parece cierto, en todo caso, es que los parámetros esenciales que sirvieron de base para el desarrollo de las sociedades occidentales, durante el presente siglo, están sufriendo transformaciones en sus núcleos constitutivos. Los cambios en el modo de acumulación, la globalización de la economía, la revolución de las comunicaciones y el fracaso de los socialismos reales, están generando consecuencias culturales insospechadas.

En el caso chileno, la comprensión y apropiación de estos fenómenos es tremendamente diferenciada. Mientras un pequeño sector



de la población disfruta del crecimiento económico, en el otro polo, alrededor de un tercio de los ciudadanos se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Según cifras oficiales entregadas por el «Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza» (CNSP), en su Informe «La pobreza en Chile», 3.916.500 habitantes son considerados pobres. De ese total, 1.104.300 son indigentes¹².

A pesar que «nuestro país vive un proceso de desarrollo económico dinámico y significativo, en el cual hay generación de riqueza, crecimiento sostenido de la producción, el ingreso y el empleo, con perspectivas de mantenerse en el tiempo»¹³, un 28,5% de la población no cuenta con los ingresos mensuales mínimos para satisfacer sus necesidades vitales¹⁴.

El carácter de la modernización chilena no es homogéneo, ya que, por una parte, existe un sector dinámico, pujante, moderno, emprendedor, y por otro lado, una gran parte de la población permanece en la pobreza, lejos de los beneficios de la modernización, excluidos de la riqueza que se produce en el país.

En Chile se vive un modelo económico donde una parte importante de las actividades que tradicionalmente fueron de responsabilidad del Estado, están desarrolladas por la empresa privada. Las tres más importantes son la educación, la salud y la seguridad social. En el contexto de un país que crece y se desarrolla, de un país que se abre al mundo, y al abrirse se vuelve vulnerable y dependiente de los vaivenes de los mercados internacionales.

Según las hipótesis de algunos autores que interpretan la sociedad actual, el modelo cultural industrial, cuyo eje central es el valor del trabajo, y del progreso, estaría dejando de tener vigor, principalmente entre los jóvenes. En particular Bajoit y Franssen plantean que «desde hace 20 o 30 años, una mutación cultural está en curso»¹⁵, es

12. La Pobreza en Chile: Un desafío de equidad e integración social. Informe del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza. Agosto 1996. Tomo I. Pág. 92.

13. La Pobreza en Chile. Op. Cit. Pág. 90.

14. Encuesta CASEN 1994.

15. Guy Bajoit et Abraham Franssen. *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle. Sociologie d'aujourd'hui*. PUF. Paris, 1995. Pág. 185.



decir, estamos viviendo el paso «de un modelo cultural basado en la razón social, a otro fundado sobre la autorrealización autónoma»¹⁶, y más aún, «la reducción de la credibilidad que afecta al modelo de la razón social y el aumento de la credibilidad que se vincula al modelo de la autorrealización autónoma serían al final un proceso irreversible en la medida en que este sería alentado por todos, incluso por aquellos que aparentemente se esfuerzan por resistirlo»¹⁷.

Según Bajoit et. al. «estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la *razón social* (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro, fundado en la *autorrealización autónoma* (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal); en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo»¹⁸.

Al parecer, hoy día la juventud no estaría adhiriendo ni al antiguo modelo ni tampoco completamente al nuevo, que no termina de imponerse. La situación que viven actualmente los jóvenes sería de una transición entre el antiguo modelo y la emergencia del nuevo. El resultado de esto sería:

- a) Que jóvenes y adultos no vivirían de la misma manera la tensión entre el llamado a la modernización y la exclusión social;
- b) Que ambos grupos desarrollarían lógicas de acción distintas lejos de la política;
- c) Que ambos grupos desarrollarían modos de gestión de sí diferentes centrados en la vida cotidiana y en el mejoramiento de las condiciones personales de vida a través de acciones individuales;
- d) Que ambos grupos participarían de maneras diferentes en el proceso de mutación cultural;

16. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186.

17. Bajoit et al. Op. Cit. Pág. 186.

18. Bajoit et. al. Op. Cit. Pág. 181.



- e) Que las lógicas de acción y los modos de gestión de sí de los jóvenes, contribuirían en mayor medida al proceso de mutación cultural.

Estas hipótesis son plenamente coincidentes con las conclusiones a las que llega el INJUV en la Encuesta Nacional de Juventud, que, en resumen, son las siguientes:

- Los jóvenes lejos de ser los acreedores de la deuda social han optado por caminos legítimos de incorporación, principalmente la educación y el trabajo.
- Hoy día la juventud más que presentar elementos distintivos constituyentes de una identidad común, se diferencia significativamente según su clase social de origen.
- Los jóvenes de estrato bajo tienen más dificultades de integración social.
- Las mujeres jóvenes están más restringidas en sus posibilidades que los hombres.
- La participación política de los jóvenes es muy reducida.
- Los jóvenes ponen menos énfasis en la política en cuanto vía para la realización de sus ideales y la miran de forma más bien instrumental.
- Para los jóvenes la política aparece íntimamente ligada al modelo económico.
- El sistema político representativo goza de muy baja legitimidad entre los jóvenes.
- Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político.
- La visión que tienen los jóvenes de sí mismos y de su posición social responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición preeminente.



- Los jóvenes de fin de siglo aparecen más individualistas y competitivos que las generaciones anteriores, por lo mismo, aparecen alejados de la política.
- La vida de los jóvenes de los '90 no se orienta hacia la integración política, pero tampoco a la ruptura. Su visión puede retratarse como de autonomía social.
- La mayor parte de ellos aparece preocupado de mejorar sus condiciones de vida a través de medios individuales legítimos de integración.